



# Pequeña historia del Picunchenops

Por el Dr. Emilio Maury (\*)

Creo que mi interés por la bioespeleología comenzó hacia 1971, cuando me encontraba becado en Francia haciendo una especialización en aracnología. Invitado por un colega, visité en aquel entonces el laboratorio subterráneo de Moulis y me introduje en varias cavernas de los Pirineos franceses. Tuve el deslumbramiento de ver en su ambiente a algunos de los habitantes cavernícolas cuyas fotos me habían atraído desde hacía tiempo: coleópteros que movían sus finas antenas, lentos miriápodos y, lo más interesante para mí, unos opiliones parduzcos que se movían displicentemente sobre las paredes de la caverna. Todo este mundo subterráneo me fascinó y pensé esperanzado en los animales desconocidos que podrían albergar las cavernas argentinas.

Cuando al año siguiente regresé a nuestro país, comencé mis averiguaciones sobre las cavernas de la Argentina, con el confesado propósito de investigar su fauna. Me relacioné con algunos espeleólogos y, junto con ellos y también con varios amigos que compartían mis inquietudes, participé en dos campañas a la Caverna de Las Brujas y a otras cavidades de la provincia de Mendoza; a la Caverna del León, en Neuquén, y también a una pequeña cavidad en La Pampa. Aunque las exploraciones fueron interesantes, el resultado bioespeleológico fue desalentador: sólo aparecieron algunos coleópteros que aparentemente habían entrado a las cavernas por accidente y unas arañas de "patas largas" habituales en muchos lugares sombríos, dentro y fuera de las cavidades. Pero nada que se pareciera a un troglobio. Bastante defraudado y casi convencido de que en Argentina no existía fauna cavernícola, no volví a insistir en mis incursiones subterráneas.

En años sucesivos varios amigos espeleólogos siguieron trayéndome al Museo los mismos animalitos que ya conocía y que yo resignadamente guardaba en un rincón de mi armario. Hasta que llegó abril de 1986: una memorable tarde un miembro de GEA me trajo algunos "bichitos" que habían sido encontrados durante una campaña en Cuchillo Cura. Pensé que se trataría de lo habitual: escarabajos, arañas de "patas largas", etc. De repente vi algo que me llamó la atención: perdido entre la maraña de patitas de insectos y granos de arena, había una extraña criatura. Estaba un poco estropeada y algo sucia de polvo, pero me apresuré a colocarla bajo mi lupa estereoscópica. Julio Verne, en "Veinte mil leguas de viaje submarino" hace decir a uno de sus personajes que un naturalista, ante un hallazgo excepcional, es capaz de proferir el grito más agudo de todo el reino animal. En consideración a los colegas que en ese momento compartían el laboratorio y para no desprestigiarlos ante GEA, no emití el consabido grito, pero el animalito bien se lo merecía. Diagnosticué que se trataba de un arácnido, evidentemente de un opilión. Pero no tenía ojos. Y era despigmentado. Y esas patas tan largas... No dudé más: ¡era un opilión troglobio! ¡y el primer animal troglobio hallado en la Argentina!

Dominando mi emoción, en días subsiguientes examiné con atención a este opilión, convencido de que me encontraba frente a un descubrimiento

(\*) Jefe de la Sección Aracnológica del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (Buenos Aires). Asesor del Departamento de Biología de G.E.A.

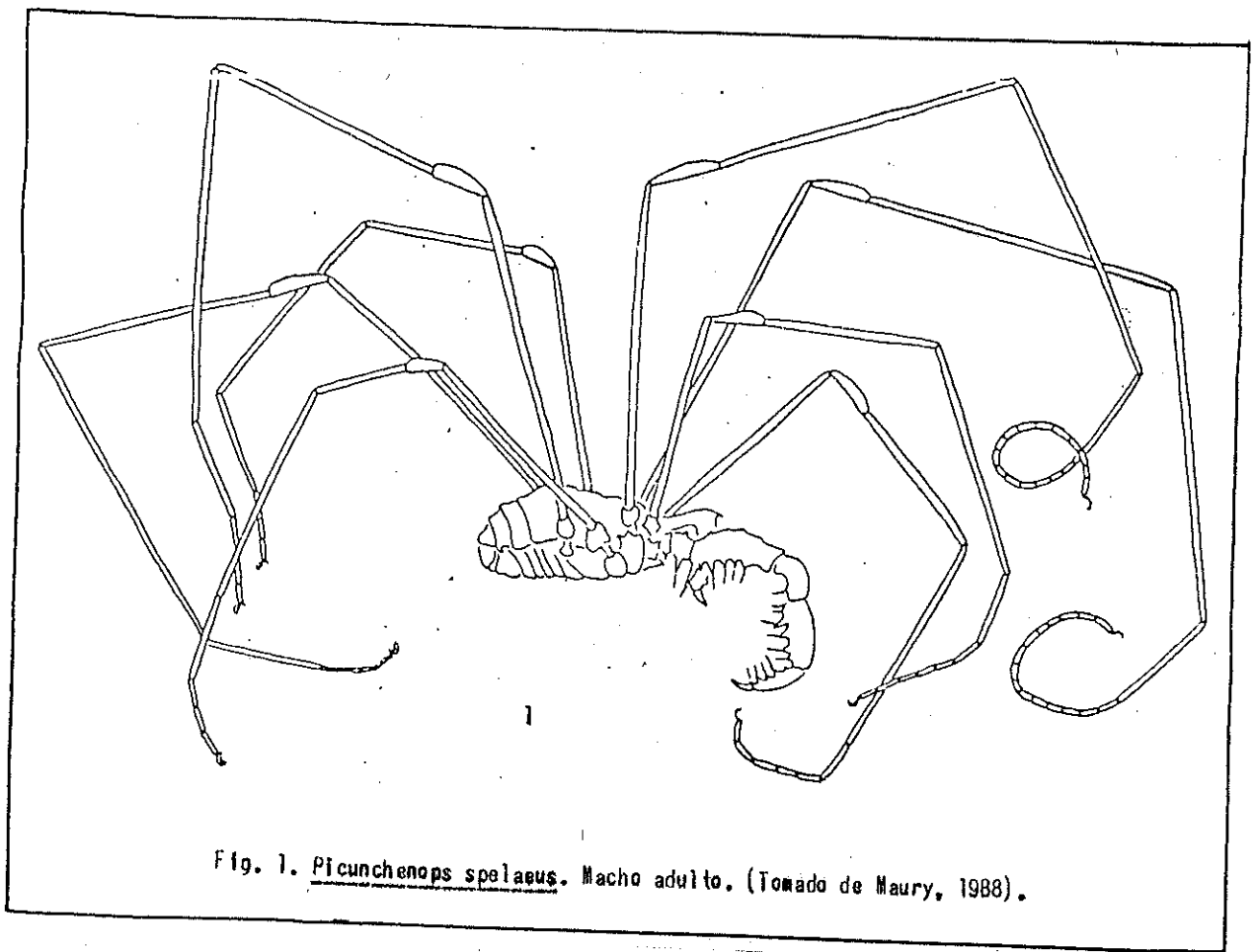


Fig. 1. *Picunchenops spelaeus*. Macho adulto. (Tomado de Maury, 1988).

extraordinario, tanto desde el punto de vista aracnológico como bioespeleológico. Lo consideré de tanta importancia, que rápidamente realicé algunos dibujos de la criatura, junté varias fotos y planos de las cuevas de Cuchillo Cura y armé un mural de título riobombante (Maury, 1986) que llevé al X Congreso Internacional de Aracnología que se celebró en España en septiembre de 1986. Allí mi mural despertó bastante curiosidad entre los colegas de mi especialidad, sobre todo por la increíble semejanza de mi opilión con algunas especies cavernícolas europeas. Un problema, mencionado en ese mural, era la correcta ubicación familiar de este animal. Hasta ese momento yo sólo contaba con una hembra adulta y un juvenil, material algo insuficiente para una definición categórica, sobre todo en una especie tan particular como la que acababa de descubrir. En los opiliones se considera un dato de suma importancia sistemática el estudio de los caracte-

res sexuales. Este grupo de arácnidos tiene la particularidad que tanto la vagina como el pene pueden ser proyectados fuera del cuerpo en el momento del acoplamiento (habitualmente están replegados dentro del animal). La estructura del pene se utiliza para caracterizar las diversas familias de opiliones, y se lo estima un dato de índole más conservador que otros de morfología externa, lo que resulta interesante para resaltar afinidades y parentescos. De resultados de las conversaciones con mis colegas, la conclusión era evidente: yo tenía que hacer una incursión a las cavernas de Cuchillo Cura y tratar de encontrar al macho de la especie.

De vuelta en Buenos Aires, y sabiendo que OEA programaba una campaña a Cuchillo Cura para enero del año siguiente, hice coincidir un viaje de estudios propio que ya tenía proyectado a otras partes de la Patagonia, y allí nos encontramos todos para la "O.O." (Operación Opilión). Finalmente

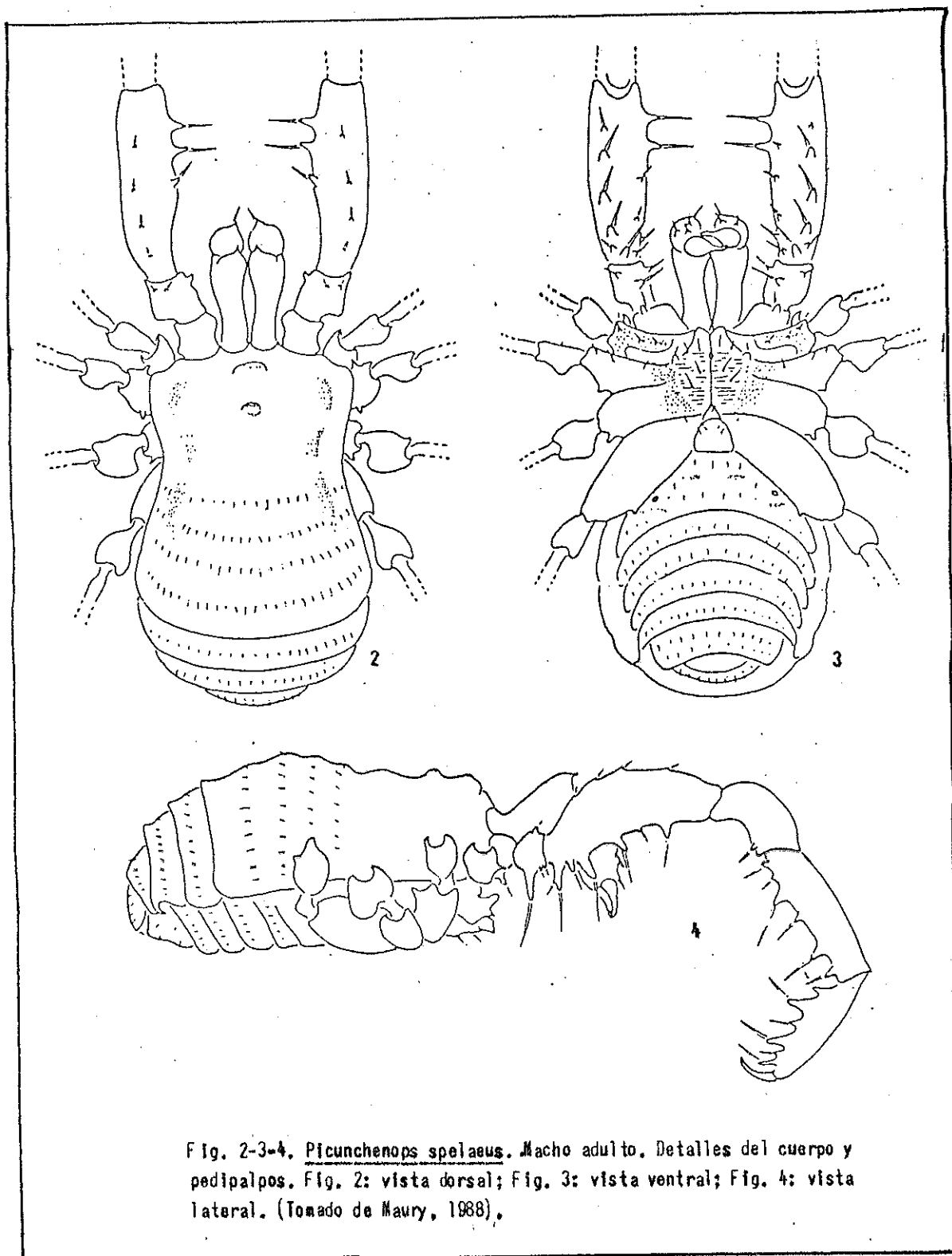


Fig. 2-3-4. *Picunchenops spelaeus*. Macho adulto. Detalles del cuerpo y pedipalpos. Fig. 2: vista dorsal; Fig. 3: vista ventral; Fig. 4: vista lateral. (Tomado de Maury, 1988).

al 5 de enero de 1987 tuvo la emoción de introducir en la Caverna del Arenal y ver en su propio ambiente algunos ejemplares de mi opilión. Fue realmente fascinante contemplar a esa delicada y minúscula criatura, casi transparente, caminando sobre sus largas patas a la luz de nuestras lámparas. Con la eficaz colaboración de varios miembros de GEA capturamos un prudente número de ejemplares, que fueron convenientemente acondicionados para su transporte a Buenos Aires. A mí me esperaban todavía unos 20 días de viaje luego de finalizada la campaña GEA, y la inquietud de saber si había o no machitos en ese lote. El día de la captura, descansando en mi improvisado campamento-laboratorio, y mientras contemplaba uno de esos increíbles atardeceres que sólo se dan en la Patagonia, dejé vagar la mente. ¿Desde cuándo estaría este opilión en esas cavernas? Era difícil precisarlo, sobre todo porque tampoco sabíamos cuándo estas cavernas estuvieron potencialmente colonizables. Pensé en las diversas etapas de poblamiento animal y humano de la región después que estas cavernas estuvieron formadas, y en los múltiples acontecimientos que se deben haber sucedido en la zona, mientras en la profundidad de las cavidades el opilión proseguía con su lento deambular. Pensé en los araucanos, pueblo venido allende los Andes y que se fragmentó en

diversas etnias, una de las cuales, la de los picunches o "gente del norte" habitó estas regiones. Pensé en las "campañas civilizadoras" del hombre blanco que casi había exterminado a estas culturas. Y finalmente pensé que, como homenaje a los primitivos habitantes indígenas de la región, debía darle a mi opilión un nombre que fuera un homenaje. Elegí "picunche", al que agregué el sufijo griego "nops", que significa algo así como cegato o que no va bien. Por último, y como referencia al habitat subterráneo de esta especie, utilicé "spelaeus" (del griego spelaton, caverna) y finalmente mi criatura tuvo apellido y nombre: Picunchenops spelaeus, que significa algo así como "el picunche cegato que habita las cavernas".

Ya en Buenos Aires me apresuré a revisar el lote de Picunchenops traído de Cuchillo Cura. Para mi tranquilidad y satisfacción, en el lote había 2 machitos. Los meses siguientes los dediqué a armar el artículo donde describía adecuadamente la especie, daba algunas consideraciones taxonómicas y finalmente agregaba comentarios sobre la paleoecología de la zona de Cuchillo Cura y algunas observaciones de la ecología de la Caverna del Arenal (Maury, 1988). El artículo fue finalmente publicado en las "Mémoires de Biospéologie" del Laboratorio de Moulis, Francia, y era como un ciclo que se cerraba.

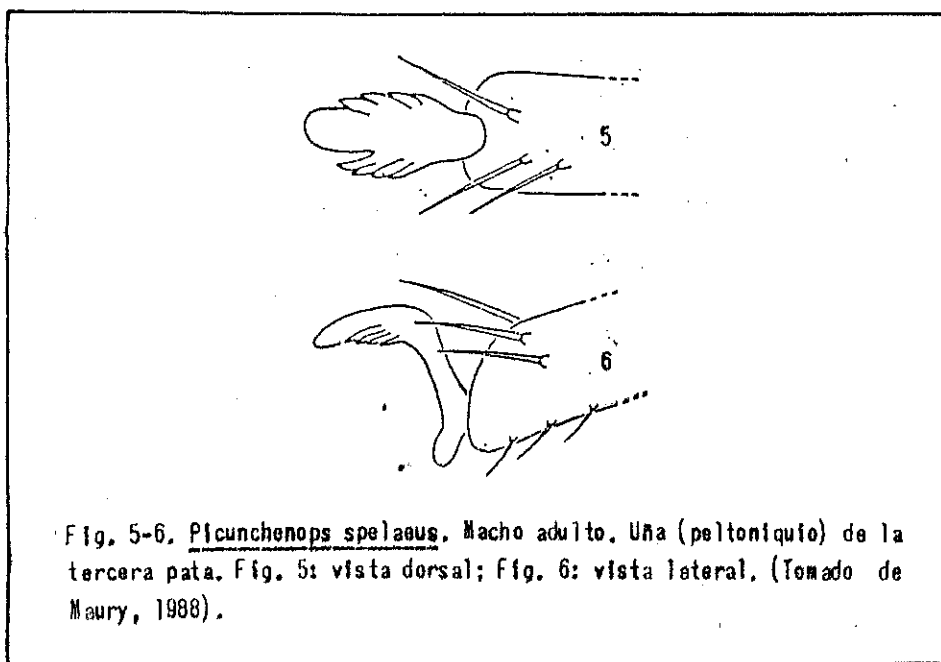


Fig. 5-6. Picunchenops spelaeus. Macho adulto. Uña (paltoniquio) de la tercera pata. Fig. 5: vista dorsal; Fig. 6: vista lateral. (Tomado de Maury, 1988).

ba: 17 años antes se había despertado una vocación en Moulis, y terminaba siendo Moulis el ámbito donde publicaba mi primera clasificación de troglodios argentinos. Un ejemplar de ese trabajo queda depositado en la Biblioteca de GEA, donde puede ser consultado por quien así lo requiera. En la presente nota sólo daré algunos someros datos sobre el animal, adjuntando también varios de los dibujos aparecidos en la publicación antes mencionada.

Picunchenops spolaus (Figs. 1-2-3-4), quien tuvo el honor de ser "bicho de tapa" en el anterior número de SALAMANCA, es un opilión pequeño, cuyo cuerpo, sin contar las patas, mide entre 1,5 y 2,0 mm en los ejemplares adultos. Las patas, extremadamente largas, en algunos casos superan en 8 a 10 veces el largo del cuerpo. El color del animal es amarillento muy claro y en los animales vivos es de una transparencia maravillosa. No tiene ojos. En el extremo de los dos últimos pares de patas lleva una uña de características muy particulares, en forma de doble peine (Figs. 5-6) denominada peltoniquio. En párrafos anteriores también mencioné

la importancia que tenía el estudio del pene (Figs. 7-8-9) y que por tener el tronco relleno de músculos (líneas punteadas) y el extremo apical de morfología compleja, permite ubicar a Picunchenops en la familia Triaenonychidae. Tal como lo manifestó en mi artículo de 1988, varios son los interrogantes que se me han planteado en el transcurso del estudio del opilión cavernícola de Cuchillo Cura. Algunos de ellos trataré de resolverlos en futuros trabajos. Es interesante destacar que los caracteres troglomorfos (anoftalmia, despigmentación, patas muy alargadas y falta de ornamentación dorsal), Picunchenops los comparte en mayor o menor grado con otras especies de opiliones cavernícolas, aún pertenecientes a familias distintas.

Este hecho estaría dictado por una similar presión selectiva en el particular medio cavernícola. Pero los interrogantes se presentan al ver algunos pequeños detalles anatómicos. Por ejemplo: la presencia del peltoniquio, ¿significa alguna adaptación al habitat cavernícola? En principio, esto parece no ser así, ya que algunas especies

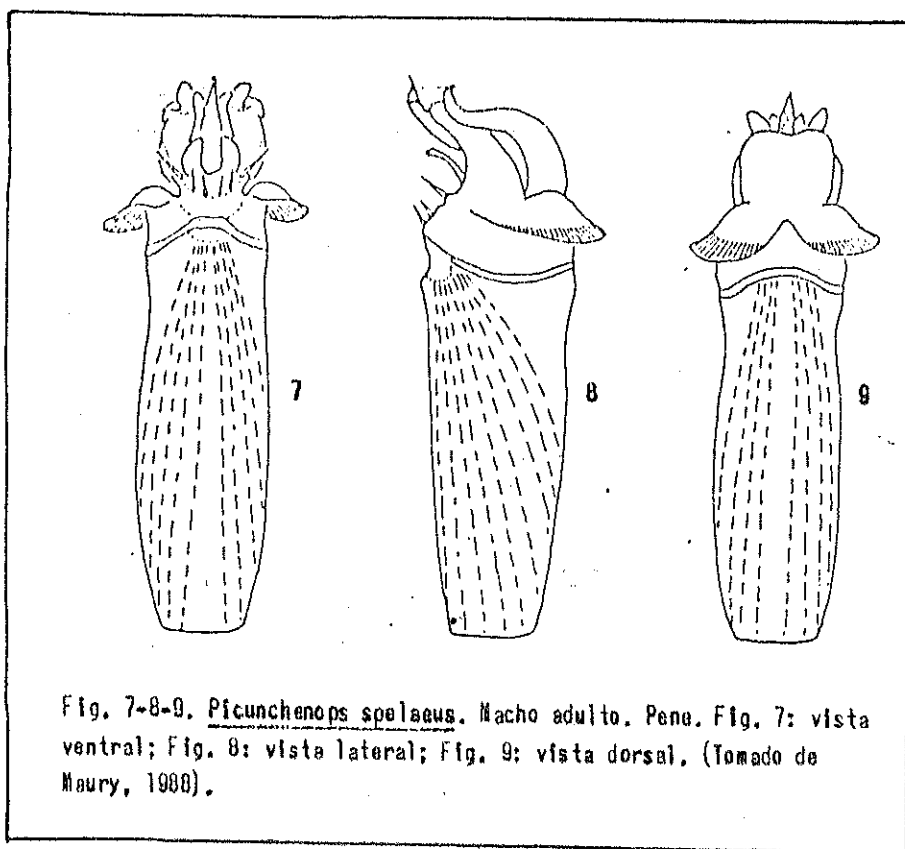


Fig. 7-8-9. Picunchenops spolaus. Macho adulto. Pene. Fig. 7: vista ventral; Fig. 8: vista lateral; Fig. 9: vista dorsal. (Tomado de Maury, 1988).

europas epigeas (aunque de lugares muy húmedos y sombreados) también poseen este tipo de uña. Quizás debería verse a esta estructura como un carácter primitivo, anterior a la presencia de Picunchenops o sus ancestros en las cavernas. Me interesa también mucho poder realizar en el futuro un estudio ultramicroscópico de algunas estructuras que hallé en patas y pedipalpos y que aparentan ser quimiosensores y mecanorreceptores. La lejanía de Buenos Aires a Cuchillo Cura, la escasez de ejemplares y el deseo de no producir ninguna hecatombe en las poblaciones, conspiran para no poder realizar adecuadamente estos estudios. Lo ideal sería contar con un laboratorio apropiado donde poder ofrecer a Picunchenops condiciones de humedad, temperatura y oscuridad similares a las de Cuchillo Cura y así tratar de seguir su desarrollo.

Pero creo que lo esencial, lo más urgente, lo impostergable, es salvar y proteger, para las generaciones venideras, el ecosistema integral de Cuchillo Cura. Digo esto en momentos en que alar-

mantes noticias se llegan sobre una posible destrucción de las cavernas por motivos meramente económicos. Destruir aunque sólo sea parcialmente alguna de las cavernas de Cuchillo Cura significaría privar a la Argentina, a la provincia del Neuquén, a todos los que amamos la espeleología, de un área de alto valor científico, donde se han conservado por milenios formas animales que son un maravilloso ensayo de la Naturaleza, único e irrepotible.

EMILIO A. MAURY

BIBLIOGRAFIA.

- MAURY, E.A., 1986. El primer opilión troglobio de la Argentina (Opiliones, Laniatores, Travunioidea). Actas X, Congreso Internacional de Aracnología, Jaca/España 1986. 1: 418.
- MAURY, E.A., 1988. Triaconychidae Sudamericanos. V. Un nuevo género de opiliones cavernícolas de la Patagonia. Mémoires de Biospéologie XV: 117-131.

MAURY, Emilio. A little story of the Picunchenops. (1988) - SALAMANCA 4 (4):3-8.

Abstract: This paper deals with some aspects on the discovery and study of the first troglobitic opilionid found in Argentina: Picunchenops spelaeus Maury 1988 (Opiliones, Laniatores, Triaconychidae).

MAURY, Emilio. La petite histoire du Picunchenops. (1988) - SALAMANCA 4 (4): 3-8.

Résumé: Cet article raconte quelques aspects de la découverte et de l'étude du premier opilion troglobie trouvé en Argentine: Picunchenops spelaeus Maury 1988 (Opiliones, Laniatores, Triaconychidae).